

RESEÑA DE LIBROS

BANCO CENTRAL. Boletín Extraordinario de Información de Valores. *Estudio Económico* 1955. 151 págs.

Con fecha de 2 de enero de 1956, ofreció el Servicio de Estudios del Banco Central un amplio panorama de la Economía española en el año que acaba de terminar. Un primer elogio ha de tributársele: el merecido a su diligencia. Frente al retraso de muchas de las estimaciones oficiales, el Banco Central llega incluso a cifrar la Renta Nacional española para 1955, contrastando con la lentitud con que ofrece su propio —y tan criticado— cálculo, el Consejo de Economía Nacional. No aludiremos aquí a las cifras halladas —de renta global y de producción agrícola e industrial— que han sido ya comentadas y utilizadas ampliamente, sino al primer problema importante que plantea: el rápido aumento de la renta real *per capita* a partir de 1946. En el estudio que comentamos, se señala que ni al hecho de partir de rentas muy bajas en 1946, ni a la supresión de estrangulamientos por la expansión de las industrias básicas, cabe achacar la parte principal del auge. Este se debe a haberse “conseguido en España en los últimos años proporciones más fuertes de la inversión sobre la renta” (pág. 6) a causa de “la modificación sustancial de la propensión a ahorrar de los españoles en conjunto” (pág. 24). Mas ya no podemos estar conformes con el enmascaramiento de la verdadera situación que se hace en las páginas 24-25, cuando se alude a que, “al verse privados los consumidores españoles de altas rentas, de la posibilidad de gastar sus entradas de años anteriores por la insuficiencia de ciertos bienes y servicios, han adquirido costumbres relativamente rígidas respecto a sus esquemas de demanda, que no se han modificado sino lentamente ante las posibilidades de un mayor consumo... Las dificultades para efectuar viajes al exterior, para adquirir automóviles y otros objetos de lujo, han alterado seguramente la propensión a ahorrar del conjunto de la economía española, admitiendo una inversión mayor, en relación con la renta, que aún persiste”. Todo esto es únicamente una verdad parcial; mas si se pretende exponer sinceramente el panorama de la economía española, hay obligación

de ahondar más. Es preciso exponer cómo este proceso del ahorro ha sido un típico ahorro forzoso financiado con inflación, a costa no del sacrificio de “automóviles y otros objetos de lujo”, de “viajes al exterior” por parte de las clases que perciben más altas rentas, sino a costa de los niveles de consumo de las clases media y proletaria, oprimidas hasta límites difícilmente soportables, en forma de jornadas laborales excesivas—cuestión esbozada en este *Estudio*—, de bajas remuneraciones reales, de reducidos tipos de gasto. Por tanto, el peso de la inversión ha de recaer sobre las clases adineradas, al par que se ha de mejorar el nivel de vida de los económicamente débiles, sin conformarnos con la afirmación del Banco Central de que, “mediante la persistencia de la fuerte inversión en relación con la renta nacional que parece haber alcanzado —España— en los últimos años, el bienestar económico de nuestros hijos será similar al de la próxima generación de europeos occidentales” (pág. 25). Si tal cosa ha de conseguirse con la actual distribución de la renta española, será lícito mostrarnos disconformes, ya que, como destacó el profesor Arthur Lewis, “los requerimientos del consumo son tan reales como los de las inversiones”, pues “el propósito de las inversiones presentes es el consumo futuro y sería tonto padecer hoy privaciones excesivas, simplemente para incrementar el consumo en fecha posterior”. El casi completo sacrificio del consumo de la mayoría de la población a la inversión es la base de la política soviética; es curioso encontrar el mismo punto de vista en el capitalismo español, confirmandose así que su actitud pueda ser calificada, como hizo José Antonio en un célebre artículo, de “bolchevismo de los privilegiados”.

En relación con este crecimiento de la Renta Nacional, son importantes las referencias hechas en el *Estudio* al verdadero incremento de la producción agrícola (págs. 25-26 y 29-35), estando justificado el que, “dada la oscilación anual de las cosechas, se ha preferido considerar los datos medios del período 1926-30 como base de partida” (pág. 31). Esta parte referente a la agricultura hubiese mejorado, si a la interesante exposición de la mejor política agraria a seguir (págs. 31-32) se hubiesen añadido las causas de que existan producciones agrícolas que “están hoy frenadas en su desarrollo, por falta de circunstancias favorables” (página 31). Ello le llevaría al autor de este *Estudio* a rechazar, como científicamente inválida, la afirmación de que la remolacha azucarera “tiene su cultivo limitado al nivel necesario para atender al consumo nacional de azúcar y, por tanto, está frenada su expansión” (pág. 30).

De la máxima importancia es la estimación que, en este trabajo, se hace del impacto inflacionista causado por la ayuda ame-

ricana. Las sugerencias y críticas efectuadas sobre este tema son verdaderamente valiosas, y el contenido de las páginas 15 a 20 merecería ser ampliamente divulgado ante las opiniones española y norteamericana y, sobre todo, ante esta última. Mas no podemos por menos de manifestar que toda la argumentación se basa en el cuadro 8, de la página 19, titulado *Contrapartida en pesetas de la ayuda americana*. Las interesantes cifras en él expuestas tienen como fundamento, explícitamente señalado, las "estimaciones del Banco Central, sobre fuentes de los Estados Unidos". Asunto de tan gran interés merecería más detallada explicación. Por supuesto, que en el texto explicativo de este apartado es posible careciese de interés el presentarla. Pero entonces es ineludible el ofrecer un apéndice aclaratorio. Creo que conviene insistir en estas cosas. Desde siempre —el vicio no es de ahora—, se nos ofrecen a los estudiosos de la economía española cifras del más alto interés sobre la misma, que hemos de creer por mero acto de fe; es decir, sin que se nos aclare cómo se han logrado. Sólo denunciando una y otra vez el hecho, y declarando inutilizables las presentadas sin completa exposición del método seguido para obtenerlas, lograremos atajar tan perniciosas y anticientíficas maneras.

Son dignos de elogio los estudios monográficos que se efectúan sobre el carbón (págs. 37-40), petróleo (págs. 41-50), energía eléctrica (págs. 51-57) —donde señala, entre otras cosas de interés, la necesidad de plantearse ya el problema de la producción para el quinquenio 1959-63—, y siderurgia e industrias derivadas (páginas 59-64), donde se anota que "no parecen estar justificados" los temores de que la Empresa Nacional Siderúrgica pueda crear una crisis de superproducción, demostrándolo ampliamente en las páginas 62-63. Mucho más superficiales son los que aparecen sobre el cemento (págs. 65-67) y la industria de fertilizantes químicos (págs. 69-70). Hemos de indicar también que son poco maduras las referencias que hace a la industria textil en diferentes partes del estudio. Las alusiones al problema de las exportaciones de nuestros hilados y tejidos bien merecerían un confrontamiento con viejas puntualizaciones del profesor Bernis.

Es amplio el estudio que se hace sobre el comercio exterior de España, siendo de interés señalar la publicación de los índices cuánticos del mismo para el período 1911-1955 (págs. 71-72) y de la relación real de intercambio entre 1911 y 1954 (págs. 72-73), aunque hemos de discrepar de la desconexión que parece manifestar existe entre nuestra Renta Nacional y el comercio exterior, en la página 73. Esta cuestión ha sido ya planteada varias veces y, por ello, convendría exponer los puntos de vista en pugna con la tesis del profesor Perpiñá, de manera más amplia y clara. Los

datos que en este apartado presenta sobre agrios, aceite y aceitunas, frutos secos, etc., y los resúmenes y observaciones sobre el conjunto del comercio español con otros países, son dignos de elogio.

También se debe encomiar el capítulo destinado a presentar la situación monetaria española, presidida en 1955 por la ruptura de la estabilidad que había reinado desde 1951. Aquí no podemos por menos de lamentar la carencia de todo estudio sobre el sistema fiscal español, lo que explica que no se aclare en qué condiciones podrían ser las relaciones entre el sector público y el privado las de 1954, y, sin embargo, convenir a la economía española en su conjunto, contrariamente a lo que se lee en la página 97. Son significativas las alusiones de la pág. 99 a que “el aumento de dinero emitido para el sector” se debe a “las nuevas inversiones que se han efectuado en 1955”, que, al no poder ser absorbidas por las Bolsas, obligaron al sistema bancario “a cerrar la brecha, proveyendo a las ingentes necesidades de capital que se han manifestado”. Actividad inflacionista ésta típica y tradicional de todo el sistema bancario español, que contribuye así a crear el panorama monetario, expuesto de forma tan interesante en las páginas 91-114. Como había de procurarse una salida a esta tensa situación dineraria—en la pág. 7 se había indicado que “ha de bastar una acción, que ni siquiera ha de ser enérgica, para reconquistar la estabilidad de los precios”—, y ello sin tocar, ni aludir, al sistema fiscal, hubo de refugiarse el autor del *Estudio* en una tan procapitalista solución como la de transferir a inversores privados empresas de propiedad pública, para esterilizar temporalmente los excedentes de ahorro disponibles y “equilibrar las ofertas de papel y de dinero en Bolsa” (pág. 114).

Además de estudiar la economía española, en este *Estudio* (páginas 9-14) se presenta un informe sobre la economía mundial. Aunque tiene interés, éste se ve disminuido por la eliminación de toda referencia a la economía de los países comunistas, que—la Unión Soviética sobre todo—pesan cada vez más en los mercados mundiales, y a la de Francia y la Unión Francesa. La experiencia económica francesa nos interesa mucho más a los españoles—al tener que luchar con un presupuesto, una psicología, unos circuitos comerciales en cierta manera parecidos a los nuestros—que la argentina, expuesta con desmesurada amplitud en las páginas 11-14. Lo apasionado y ultrapolítico de los informes del doctor Preleisch—pese a todos sus juramentos como funcionario de las Naciones Unidas—y las condiciones argentinas, tan dispares de las nuestras y con tan poco peso en la vida económica mundial, no explican tal inclusión.

El trabajo se concluye con una interesante serie de datos sobre

el grupo financiero del Banco Central (págs. 115-141), de difícil hallazgo siempre, y con unos cuadros de cotizaciones bursátiles (págs. 142-145).

Finalmente indicaremos que el léxico empleado difiere del utilizado corrientemente por los economistas españoles. Así se lee *balance de pagos*, o *comercial*, en vez de *balanza*; *términos de intercambio*, por *relación real de intercambio*, etc. No quiere esto decir que repudiamos toda novedad en este aspecto, pero sí que las presentadas en este *Estudio*, basadas a veces en el castellano reformado por las apresuradas traducciones del inglés que se encuentran en los libros editados en Iberoamérica, no son dignas de seguirse. Ello se amplía a términos tales como "años veinte", "años treinta", "obsolescencia", etc., que no son de nuestro idioma.

En resumen: este *Estudio* es parcial; tiene defectos. Sin embargo, cubre un vacío importantísimo, y, por ello, es de justicia alegrarnos de que el Banco Central lo haya llenado. En descargo del autor, quizá debiéramos añadir que al organismo editor seguramente corresponda no pequeña parte de la parcialidad, desde un punto de vista científico, contenida en el mismo: muestra de la responsabilidad de las organizaciones públicas españolas por no editar trabajos similares a éste.

JUAN VELARDE FUERTES

SANFORD M. DORNBUSCH y CALVIN F. SCHMID, *A Primer of Social Statistics*. Mc Graw-Hill series in Sociology and Antropology. Richard T. La Piere, consulting editor. Mc Brow-Hill book company, inc. New-York, Toronto, London, 1955. 251 págs.

A partir del año 1934, en que J. L. Moreno inició los estudios sociométricos al publicar su obra *Who shall survive?*, se ha convertido la Estadística en una ciencia auxiliar de la Sociología y sus métodos en el mejor instrumento de trabajo de los investigadores de fenómenos sociales. Ahora bien, cuando se publica un libro con un título como el que ostenta el que es objeto de nuestra recensión, y se publican muchos dirigidos a sociólogos, economistas, biólogos, con los títulos de "Estadística Social", "Estadística para Economistas", etc., nos parece que estos libros, además de exponer las cuestiones generales de la metodología estadística y en especial las que más hayan de emplearse por los estudiosos a que van dirigidos, deben incluir secciones y capítulos de Sociometría, Econometría o materias afines, desarrollados con los conocimientos recibidos hasta el lugar de la inclusión. Pero esto, en general, no ocurre y el ilusionado demandante de la

obra se suele encontrar con un tomo más de Estadística elemental en lugar de con el manual especializado que el sugestivo título le ofrecía.

En el libro que reseñamos no se dice lo que es un sociograma, ni un contraste sociométrico (aunque sí se consideran los contrastes de hipótesis en general), ni siquiera se explica en qué consiste la técnica sociométrica. Se nos puede argüir que no se titula "A Primer of Sociometry", pero, ¿por qué ha de utilizarse el calificativo "Social" que puede desorientar al presunto lector? El que los ejemplos numéricos se refieran a puntuaciones en los exámenes de un grupo de estudiantes o se calcule el coeficiente de correlación simple entre la educación y la renta de veinticuatro varones adultos no justifica la inclusión en el título del término "Social".

Una vez aclarado que no se trata de un libro de Estadística Social, vamos a comentar su contenido y a tratar de analizar sus aportaciones científicas.

Lo más interesante de esta publicación es la claridad y sencillez con que se exponen las ideas fundamentales de la Estadística, y aquí sí que hay que felicitar a los autores. Dicen éstos en el prólogo que para su estudio no es necesario ningún conocimiento de Algebra, y casi es verdad. Basta para demostrarlo el que dedican cerca de seis páginas (desde la 55 a la 60) a explicar el significado del símbolo Σ y las reglas de sumación; más de una página (desde la 62 a la 64) para demostrar que la suma de las desviaciones de los valores de una variable a su media aritmética vale cero; desde la mitad de la página 82 hasta casi el final de la 85 a demostrar que la varianza de una variable estadística es igual al momento de segundo orden respecto al origen menos el cuadrado de la media aritmética, para el caso de datos sin agrupar, y las páginas 110 y 111 para el caso de datos agrupados. La razón de esta prolija exposición en cuestiones tan sencillas se debe al intento de los autores de poner estos conocimientos al alcance de lectores sin ninguna preparación matemática, por lo que el libro que comentamos puede servir al cada día más numeroso núcleo de usuarios de los métodos estadísticos que se encuentran en estas condiciones.

Por otra parte, se incluyen capítulos de las cuestiones más interesantes de la Estadística: distribuciones muestrales, contrastes de hipótesis, intervalos de confianza, distribuciones normal y binomial, aplicaciones de la t de Student y de la X^2 de Pearson, todo ello con el mismo instrumento matemático, sin perder precisión en las conclusiones, y, dentro de este marco, con el suficiente rigor expositivo.

Discrepamos de los autores en cuanto denominan a los atri-

butos "variables cualitativas". Para justificar esta terminología tratan de probar que "una variable cualitativa" puede siempre transformarse en una variable cuantitativa y viceversa; a este respecto, nos convence el ejemplo tomado de la Física "los valores cualitativos son cuantificados a partir de longitudes de onda" (página 93), pero opinamos que es tan sólo un artificio numerar las modalidades del atributo "estado civil" o "profesión", por ejemplo, y esta medida convencional tan sólo la podemos admitir como una justificación de la denominación corriente de la modalidad o como una codificación en el manejo de fichas perforadas. Además, si la teoría de la Estadística de Atributos, muy estudiada por Yule, entre otros, tiene cierto interés, éste se encuentra en el campo de las aplicaciones sociales, al menos dentro de un nivel elemental de la metodología estadística.

Un aspecto didáctico digno de destacar es el vocabulario con que comienza cada capítulo, en el que se acompaña cada término de la notación con que después se le maneja. A continuación se explica, muy brevemente, el objeto y contenido del capítulo y al final existe otro breve resumen de las conclusiones más interesantes que se han conseguido. Las cuestiones fundamentales suelen venir ilustradas con ejemplos numéricos minuciosamente resueltos y al final de cada capítulo se proponen problemas elementales, acompañados de las correspondientes respuestas.

La técnica sociométrica consiste en preguntar a cada individuo de un grupo a qué miembro del grupo prefiere asociado a una actividad específica o a una situación particular; a partir de las respuestas obtenidas se le asigna a cada individuo una puntuación sociométrica y estos resultados se exponen mediante un sociograma. La puntuación sociométrica es, en realidad, el número de veces que un miembro ha sido elegido por otros individuos como un asociado preferido por ciertas acciones. El contraste sociométrico se puede definir como un medio para determinar el grado en que se aceptan los individuos dentro de un grupo, para describir las relaciones que existen dentro de ellos y para descubrir la estructura del grupo en sí mismo. Como consecuencia de estas consideraciones se perfila la importancia de la inferencia estadística en esta rama de la Sociología; pero si, por otra parte, tenemos en cuenta que el Análisis Factorial es una técnica que permite analizar las interrelaciones entre conjuntos de medidas, para intentar identificar las causas que originan la variabilidad dentro de cada conjunto y para evaluar la influencia de cada causa, nos parece evidente que esta rama de la metodología estadística debe ser la más estudiada por el investigador de las Ciencias Sociales. Pues bien, los señores Dornbusch y Schmid no han hecho mención a tal

capítulo de la Estadística, olvido que nos parece trascendental, aun cuando se trata de un "Primer" de Estadística Social.

En resumen: se trata de un libro que no interesa al conocedor de la técnica estadística que desee introducirse en el campo de la Sociometría, pero es, sin embargo, de un valor didáctico inestimable para el profano de la Estadística y de las Matemáticas que quiera adquirir los conocimientos de inferencia estadística necesarios para investigar tanto en el campo de la Sociología como en el de la Economía, Psicología u otra de las muchas ciencias en donde hoy no puede trabajarse, cuando se parte de estimaciones reales, sin el conocimiento de la metodología estadística.

ANGEL ALCAIDE INCHAUSTI

JUSTO GONZÁLEZ GARRIDO: *Los Montes de Torozos. Comarca natural*. Colección "Academia Nueva", del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento de Valladolid, 1955, 236 págs. más CXII láms. y un mapa.

Subvencionado por la Jefatura Provincial del Movimiento de Valladolid, el Departamento de Seminarios de dicha provincia ha publicado un interesante estudio sobre una comarca vallisoletana de acusada personalidad: la de los Montes Torozos. Si bien el análisis de ésta se hace siguiendo principalmente las bases físicas de la misma, es indudable su fuerte contenido de geografía humana y, en menor proporción, de estructura económica, por lo que no puede escapar a nuestra consideración en estas páginas.

El autor dedica en primer lugar su atención a destacar la importancia que deberían tener estos estudios de tipo local, afirmando que "el estudio verdadero del medio geográfico es primordial y aclara muchas oscuridades. Del conocimiento técnico, detallado y exacto del territorio que sirve de asiento natural a la nación y del ambiente físico y geográfico en que se desenvuelve su vida, es preciso partir siempre para toda investigación dirigida al auténtico conocimiento de nuestra patria" (pág. 15).

En este orden de cosas, destaca González Garrido la tendencia registrada ya en España hacia el estudio de la geografía regional mediante los ensayos de Dantín Cereceda, los Hernández Pacheco, Hoyos Sáinz y otros geógrafos y autores diversos que han seguido en parte las líneas generales de la escuela francesa que floreció en los albores del presente siglo con nombres de geógrafos tan conocidos como los de Reclus, Demangeon, Vidal de la Blache, Brunhes, Max Sorre, Emmanuel de Martonne, Gallois, etc.

El estudio que comentamos ha sido logrado en gran parte mediante la observación directa, ya que el autor conoce sobradamente el país que describe. Como él mismo lo confiesa en su libro, ha recogido datos y observado atentamente "los variados aspectos de la estructura, el relieve, el clima, la fisiografía, el paisaje y la vegetación de este país fronterizo entre Castilla y el antiguo reino de León, escenario histórico de una de las épocas más interesantes de nuestro pasado nacional".

El lenguaje descriptivo utilizado por González Garrido en su obra es asaz rico, lo que unido a las escogidas y acertadas fotografías que la ilustran son dos cosas capaces de proporcionarnos una visión casi directa de la comarca, es decir, de trasladarnos, a veces, al lugar de la acción. La zona objeto del estudio del autor se encuentra comprendida, en trazos generales, en el polígono irregular formado por Medina de Rioseco, Palencia, Dueñas, Valladolid, Tordesillas y el límite de las provincias de Valladolid y Zamora. En total, la comarca de Torozos abarca una superficie de unos 1.900 kilómetros cuadrados, distribuidos entre 44 pueblos, de los cuales 39 pertenecen a la provincia de Valladolid y los otros cinco, a la de Palencia. Hay, además, 29 pueblos de Valladolid y siete de Palencia cuyos términos municipales penetran parcialmente en la comarca de Torozos.

La comarca tiene indudablemente una marcada individualidad geográfica. Situada dentro del gran núcleo central de la submeseta norte, se presenta como una terraza compacta, de relieve denso, modelada en resalte sobre la llanura castellana, siendo desde el punto de vista físico un accidente aislado producido por una continua demolición de tierras. En realidad es una pequeña meseta contenida dentro de la gran meseta. Cerros y cerros arrasados por la erosión, páramos y más páramos con pequeños bosquecillos dan la fisonomía del paisaje de Torozos, en donde las formas geológicas de denudación son constantemente visibles. En la erosión la labor de las aguas ha sido importantísima. Pero "el agua que tan importante papel ha desempeñado en la formación y estructura de la meseta y que tanto puede influir en su futuro, no tiene en la actualidad más importancia para ella que la de mantener la vida vegetal en los cultivos de cereales y los escasos restos forestales de la vegetación primitiva".

Un suelo paupérrimo, semiárido y estepario, rodeado por los feraces suelos de Castilla, un clima duro y extremado, una escasa pluviometría, son los aspectos que cierran el cuadro físico de Torozos al que el autor dedica la mayor extensión de su libro.

El pueblo de Dueñas, límite nordeste de la comarca, es, como le llamó Ortega, "un pueblo atroz. Se alza en la caída de un ca-

bezo, con aire de pueblo alerta. Es del color de la tierra. Las casas de adobe, bajo la luz de la siesta, casi incorpóreas, tiemblan, como hechas de luz y caligine..." Esta descripción y, por ejemplo, la impresionante lámina XVIII inserta en el libro que comentamos, que representa Uruña y su recinto amurallado, recordándonos una típica población fortificada de una zona desértica cualquiera, son dos claras muestras del paisaje de Torozos.

Uno de los capítulos más interesantes del libro es el VIII, dedicado a la población, en el que se analizan diversos aspectos de la situación demográfica de la zona y de las relaciones entre el medio físico y los habitantes. En opinión del autor, "las relaciones entre el medio y el hombre son más sensibles, se manifiestan más estrechamente y se conservan más puras y más directas en comarcas como éstas de Torozos, cuya vida casi rural y dispersa, sin apenas asomos industriales de carácter perturbador o atenuante, crea fácilmente hábitos tradicionales". Por esta razón, la zona examinada tiene unos asentamientos humanos determinados fuertemente por las condiciones físicas expuestas: dureza del clima, pobreza de los suelos, relieve aislador, etc. Así, pues, los habitantes tienen que haber vivido desde tiempo inmemorial sujetos a actividades muy vinculadas a las condiciones naturales de la comarca.

Las formas de población son variadas y no se ajustan exactamente a las de las zonas que rodean la meseta, ya que si a veces se concentra en pueblos y aldeas de cierta consideración en cuanto al número de sus habitantes —los cuales dedican su actividad a la superficie parcelada del suelo agrícola circundante— también se dispersa en numerosos caseríos situados en las fincas últimamente roturadas. El hecho de la roturación es considerado insistentemente por González Garrido en muchos pasajes de su obra. Parece estar obsesionado con la deforestación y la roturación: "Despojada en gran parte de su primitiva vestidura vegetal, la comarca ha pasado de una economía montaraz y pastoril a la agrícola", escribe en la página 183.

El fenómeno demográfico tiene, en opinión del autor, una clara y fácil explicación como resultado de una serie de hechos y circunstancias relacionadas en parte por la desamortización del siglo XIX y también con las transformaciones sucesivas de la economía agrícola.

La población de los pueblos comprendidos en la comarca de los Montes Torozos era, según el censo de 1950, de 27.577 habitantes, con una densidad de 15 habitantes por kilómetro cuadrado, muy inferior naturalmente a la media de España (55) e in-

cluso también en relación con las densidades de las provincias componentes de Valladolid (42) y Palencia (29).

Excepto nueve pueblos, todos los demás tienen una población inferior al millar de habitantes, siendo la entidad más populosa Villanueva, con 1.631 habitantes en el citado censo de 1950. De los 44 pueblos incluidos en la comarca, otros nueve oscilan entre 500 y 1.000 habitantes. Estudiando la población total de los 44 pueblos relacionados en uno de los Apéndices de la obra, vemos que sumaba en 1877 la cifra de 26.480 habitantes, por lo que el incremento poblacional de la comarca desde dicha fecha hasta el censo de 1950, es decir, en el curso de tres cuartos de siglo, ha sido tan sólo del 4 por 100, mientras que la población de España se ha incrementado en el mismo período de tiempo en un 68,3 por 100, o sea en más de dos terceras partes. Si examinamos también con detalle el número de habitantes de cada uno de los pueblos en cuestión, vemos una vez más la efectividad del estancamiento demográfico de Torozos: en los setenta y tres años transcurridos de 1877 a 1950 han descendido de población 28 pueblos, algunos de ellos con disminuciones del 30 al 40 por 100.

No nos da González Garrido ningún dato sobre el desarrollo demográfico de la zona en cuanto a su crecimiento vegetativo o biológico, pero suponemos que éste sea normal, entendiendo con estos términos que el saldo vital sea favorable, es decir, que la diferencia entre las tasas de natalidad y mortalidad sean positivas, e incluso admitiendo que su orden de magnitud sea el de las propias provincias de Valladolid y Palencia, cuyas tasas de crecimiento por 1.000 habitantes son superiores a la media nacional. No queda, pues, otra explicación para el escaso aumento del 4 por 100 de la población de Torozos en tan largo período de tiempo, que admitir la existencia de una fuerte corriente emigratoria hacia otras partes de España. El autor recoge en su obra que, según la Memoria de la Cámara de Comercio e Industria de Valladolid, "todavía en el año 1953 se registraba una emigración de 109 personas".

Ahora bien: ¿por qué se ha producido el estancamiento demográfico a que antes aludíamos? Indudablemente porque el medio físico es adverso para la vida económica. Y aquí sí resulta expresivo lo que dice el autor: "Como puede observarse, el aumento de la población en algunos pueblos es bien escaso a través de tantos años y, desde luego, muy inferior a lo que podía esperarse de la transformación económica de la comarca, que ha ido pasando de una economía montaraz y pastoril a la agraria. Y resulta más extraño aún ver que en algunos pueblos el número de habitantes ha disminuído..." También dice que "las explicaciones

demográficas no bastan a justificar este fenómeno y sólo queda en pie una consideración ya expuesta: la de las escasas riquezas naturales que ofrece el país y la improcedencia del descuaje en él operado, que sin duda alguna le ha empobrecido aún más".

En el capítulo X, titulado "La evolución económica", nos da González Garrido una rápida visión de la estructura económica de la comarca, si bien creemos hubiera sido muy interesante tratarla ofreciendo alguna base estadística sobre la misma, cosa que no hace y parece extraño dado su indudable conocimiento personal de la vida en los Montes Torozos. No se dan cifras sobre producción agrícola, ganadería, rendimientos en detalle, alimentación, etc. Por el contrario, presenta interesantísimas consideraciones de geografía humana en torno a la habitación en la comarca.

La actividad económica de los habitantes de Torozos es, como ya se ha apuntado bastante reducida y rudimentaria, centrándose casi exclusivamente en la agricultura. Los usos y procedimientos agrarios al subir a la meseta no era de esperar que variasen sustancialmente y a pesar de que ciertas circunstancias naturales, principalmente agronómicas y meteorológicas, no son iguales, la rutina ha conseguido una actividad casi idéntica. Sin embargo, los rendimientos, aunque no lleguen a las cifras productivas logradas en los feraces suelos de Tierra de Campos, es decir, en la vecindad de Torozos, no son escasos. Una hectárea de terreno sembrada de trigo en secano produce por término medio ocho quintales cada dos años, el doble aproximadamente en cebada, y de avena 12 quintales. Otro cultivo, aunque muy escaso, es el viñedo. En los últimos tiempos se ha iniciado en algunos puntos la repoblación forestal, existiendo algo de carboneo.

La ganadería es también muy pobre. En realidad, fuera de la agricultura, son escasas las manifestaciones de la vida económica. La industria apenas se vislumbra, quedando reducida al ejercicio de algunas de las industrias relacionadas con la actividad agropecuaria, como son la fabricación doméstica de quesos y vinos o los oficios artesanos del hierro y la madera realizados en algunos pueblos para cubrir las necesidades mecánicas que exige la explotación de la tierra.

Como hecho anecdótico hay que destacar que recientemente se ha instalado sobre el suelo de Torozos el nudo de una potente red de líneas de conducción eléctrica que se cruzan en las cercanías de La Mudarra, donde se ha establecido un gran centro de distribución de fluido eléctrico. La explotación de canteras, antiguamente de cierta importancia, ha decaído de forma considerable.

La vida comercial, en sus líneas generales, es rudimentaria. Por el contrario, es digno de comentar que la red de comunicaciones, sobre todo la de carreteras, es bastante completa, incluso densa, no quedando aislado ni un solo pueblo.

Finalmente, concluye el libro con tres Apéndices, el A, dedicado al estudio etimológico del nombre de Torozos; el B, dedicado a los pueblos, y el C, que contiene algunos datos sobre la superficie forestal de la comarca estudiada.

En el Apéndice B se dan los censos oficiales de población desde 1877 a 1950 con los datos correspondientes a los 39 pueblos pertenecientes a Valladolid y a los cinco de Palencia. Añade también el autor la relación de los pueblos cuyos términos municipales suben a Torozos y no se hallan incluidos como población en la comarca siendo 29 de Valladolid y siete de Palencia.

Diremos, por último, que la bibliografía presentada es muy completa y que la obra *Los Montes de Torozos* es un esfuerzo digno de todo elogio, que honra a su autor y marca la pauta para estudios similares que debían emprenderse en muchas comarcas naturales españolas.

JUAN PLAZA PRIETO

Capital formation and foreign investment in underdeveloped areas.

CHARLES WOLF, Jr. University of California (Berkeley), y SIMONEY C. SUFRIN, Syracuse University. Maxwell School Series I, Syracuse University Press 1955, 134 págs.

Nos encontramos ante una nueva obra sobre unos determinados aspectos referentes al desarrollo económico. Concretamente, es estudiado el problema de la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, así como sus relaciones con la actividad empresarial, la técnica y la inversión extranjera.

La preparación de este "report" ha requerido bastante trabajo, pues se trataba de sintetizar las opiniones de un variado y extenso núcleo de sectores económicos. Su dirección y ajuste definitivo ha corrido a cargo de los profesores Wolf y Sufrin, este último muy conocido en España por el discutible informe sobre nuestra situación económica. Emplearon los citados economistas tres métodos: a) Se envió un cuestionario a doscientos individuos e instituciones de los Estados Unidos, Canadá, Iberoamérica, Europa, Oriente Medio y Sur y SE. asiático. b) Mantuvieron conversaciones con más de setenta personas del Gobierno, negocios e instituciones académicas de los Estados Unidos. c) Se revisaron más de cuatrocientas publicaciones editadas a partir de 1949.

Consta de tres partes: Introducción, Análisis y Resultados y Material consultado y Métodos utilizados. De ellas es la segunda la que constituye la parte central y más interesante de la obra, siendo las otras dos meramente explicativas.

La primera parte—Introducción—es una justificación del trabajo que los autores se proponen llevar a cabo, arrancando de la importancia e interés que los estudios sobre el desarrollo económico de las áreas subdesarrolladas han adquirido en los últimos años. “El problema del desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados es—como Boulding ha observado recientemente—el mayor problema económico con que se enfrenta hoy el mundo. Es un problema—siguen los autores—cuyas ramificaciones y complejidades son tan grandes como su importancia. Al mismo tiempo, es un problema sobre el que los economistas tienen menos seguridad, no sólo de las soluciones, sino también de la adecuación de la metodología tradicional para hallarlas.”

Pero si importante es el aspecto teórico de la cuestión, no lo es menos la situación real, para la que ése intenta ofrecer soluciones eficaces. Al fin y al cabo, como observan algunos economistas, casi siempre son las circunstancias quienes provocan el interés de los estudiosos. La teoría económica—señala Nurkse—tiende inevitablemente a quedarse rezagada respecto del curso real de los acontecimientos (1). En nuestro caso, estos acontecimientos se refieren, nada menos, al hecho de que más de la mitad de la población mundial vive hoy en condiciones incompatibles con su dignidad humana. Indudablemente, muchos factores pueden contribuir a la redención de esas áreas geográficas, y entre ellos—y no el menos importante precisamente—, el factor económico debe jugar un papel fundamental.

Conscientes de este problema, son ya numerosos los economistas e instituciones que se han dedicado con todos los medios a su alcance a la investigación de las circunstancias que caracterizan a los países insuficientemente desarrollados, así como al estudio de las medidas más eficaces para poner en marcha, en dirección ascendente, el nivel de vida o bienestar de sus habitantes; es decir, incrementar su renta nacional y mejorar su—en la mayoría de los casos—irritante distribución.

No debe extrañar, pues, que en este enorme interés por el estudio de la política del desarrollo económico haya cierta desorganización y una evidente falta de coordinación. “Debería haber—señalan los autores—una estrecha y recíproca relación entre la investigación y la política económica: la investigación en un período debe ser el fundamento de la futura actividad; y la experiencia de esta

(1) Cfr. R. NURKSE: Problemas de formación de capital. Ed. Fondo de Cultura Económica. Méjico-Buenos Aires, 1955, pág. 143.

actividad debe señalar los problemas y los datos para la subsiguiente investigación.”

Wolf y Sufrin, según ellos mismos señalan, procuran ajustarse a dos directrices: *a)* Preparar un inventario parcial de la investigación que se está llevando o se ha llevado ya a cabo referente a la formación de capital y la inversión extranjera en los países insuficientemente desarrollados; y *b)* Utilizar este inventario como base para un análisis y evaluación de las futuras y necesarias investigaciones, así como las posibilidades de aplicación, mediante programas adecuados, de los resultados obtenidos. Dentro del campo general que abarca la teoría del desarrollo económico, su esfuerzo se ha concentrado, por tanto, sobre “la formación de capital nacional como una variable crítica del crecimiento económico y sobre la inversión extranjera como un posible estimulante de la inversión nacional”.

Antes de seguir adelante, los autores destacan algunos puntos relacionados con la doctrina del desarrollo económico en general, que, por estimar deben tenerse en cuenta al enfrentarse con cualquier estudio de este tipo, mencionaremos. En primer lugar, la formación de capital no es sino un aspecto, y no necesariamente el causal, del desarrollo económico (2). Ejemplo: la Revolución Industrial. Asimismo, debe tenerse en cuenta que, en realidad, todas las ramas de la ciencia social tienen relación con los problemas del crecimiento e inversión en los países insuficientemente desarrollados. Por último, el hecho de destacar los factores no económicos puede conducir a una especulación indisciplinada sobre las motivaciones humanas y sobre la variabilidad social que sea infructuosa desde el punto de vista de la estructuración de programas o intensificación de la investigación.

Es de suponer que, por otra parte, al señalar estos puntos, los autores previenen contra posibles comentarios, ya que indudablemente una de las mayores insuficiencias de los estudios hasta ahora realizados sobre el desarrollo económico es destacar solamente algunos aspectos del mismo y, entre éstos especialmente, la formación de capital y la inversión extranjera. Si, en realidad, éste ha debido ser el único camino posible a seguir —y naturalmente no carecen de interés los esfuerzos que intensifiquen el conocimiento de esos determinados aspectos— quizás también ha llegado el momento de coordinar todos ellos dentro de una estructura teórica general consistente. Cualquier intento de esta clase —va habiendo ya algunos— tendría, sin duda, mayor importancia.

Finalmente, hacen notar los autores, los dos riesgos que los estudios sobre los países insuficientemente desarrollados pueden correr: suponer una homogeneidad entre esos países de la cual pue-

(2) Cfr. R. NURKSE, *op. cit.*, págs. 9 y sigs.

dan resultar huecas generalizaciones, y particularizar excesivamente, lo cual puede oscurecer puntos de aplicabilidad general a más de un país. Para evitar ambos peligros Wolf y Sufrin prefirieron tener mucho más especialmente en cuenta las regiones del Oriente Medio y Sur y SE. asiático, por la parte de los países insuficientemente desarrollados, y los Estados Unidos de América, por la parte de los países adelantados.

La segunda parte del libro—Análisis y Resultados—constituye, como dijimos, el núcleo central. Consta, a su vez, de cuatro capítulos dedicados al estudio del empresariado y su relación con la demanda de capital; las alternativas tecnológicas y el uso óptimo del capital; la inversión extranjera, y, por fin, se analizan muy brevemente los aspectos demográficos y la política comercial. La metodología que siguen Wolf y Sufrin es la misma para todos los capítulos. Primeramente realizan una exposición del problema, profundizando en sus diferentes matices, pasando después a lo que ellos llaman “posibilidades de programa y necesidades de investigación”, que constituyen las conclusiones prácticas dentro del campo estudiado anteriormente.

Veamos, pues, cómo Wolf y Sufrin enfocan el primer capítulo: el empresariado y la demanda de capital. Es bien conocido el principal de los círculos viciosos (círculo vicioso de la pobreza) (3) que caracteriza la economía de los países insuficientemente desarrollados (4). El ahorro es bajo porque la renta real “per capita” es consumida en casi su totalidad a causa de su insuficiencia. Pero ello es, a su vez, debido a la baja productividad resultante de una escasez de equipo-capital que es el resultado del bajo nivel de ahorro.

El objetivo de la política económica de los países insuficientemente desarrollados es claro: romper el círculo creando al mismo tiempo las fuerzas que perpetúen un incremento de la renta nacional. Sin embargo —y aquí empieza el razonamiento de Wolf y Sufrin—, puede ser que la causa de la situación de algunos países no sea la anterior, sino que, en bastantes casos, más que la escasez del total de los recursos que restringe la formación de capital produc-

(3) H. W. SINGER señala otros círculos viciosos muy interesantes. Vid. “El progreso económico en los países atrasados”. Revista de Economía Política, volumen V, núms. 1-5, mayo 1953-diciembre 1954, págs. 31 y sigs.

(4) Cfr. R. NURKSE, op. cit., págs. 13 y sigs.

tivo, el origen del bajo nivel de renta se deba a la escasez de un recurso "clave" que impida la utilización de los otros recursos aptos para la inversión. "De una manera más específica, frecuentemente, en las economías subdesarrolladas, la oferta de ahorro representa una limitación menos significativa sobre el tipo de inversión productiva que la demanda de capital."

Así, pueden citarse varios casos de países insuficientemente desarrollados en que la oferta de ahorro no representa un problema (5). En unas ocasiones se tratará de una acumulación de saldos en efectivo o divisas, producto de sucesivos superávits en la balanza de pagos. En otras, la existencia de ahorros se manifestará a través de corrientes de capital que tienden a situarse en bancos y títulos extranjeros. Hay también una parte no despreciable de la renta que se dedica a las llamadas formas pasivas de capital (fiestas de todo tipo, tóxicos, tabaco, etc.). Otra fuente potencial de ahorro se encuentra en la existencia dentro de las áreas rurales de "paro disfrazado" (6), si bien su empleo requeriría algún capital adicional por razones técnicas, tanto más baja cuanto menos variaran los niveles de consumo de los nuevos empleados (7).

Wolf y Sufrin citan: por fin, una posible financiación de capital activo mediante la desinversión de capital pasivo que ha sido ya acumulado. Hay dos formas de llevarlo a cabo: venta de una parte del mismo —oro, joyas, etc.— y permitir su depreciación sin reemplazamiento. Sin embargo, la realización de estas operaciones puede encontrar inconvenientes en factores históricos de tipo social, cultural o religioso.

Es decir, y resumiendo, el círculo vicioso que, con generalidad, ha sido aplicado a los países insuficientemente desarrollados en algunos casos resulta inexacto, pues el ahorro, al menos potencial, de estos países no es tan bajo como se supone. El problema radica más bien en la demanda de capital productivo. Un incremento de ésta debe romper la inercia en que se encuentra el sistema económico, embarcándole en el deseado aumento de la renta nacional.

Por tanto, dando un nuevo paso en el razonamiento, se trata ahora de estudiar las oportunidades que posibiliten el aprovechamiento de esos recursos que hemos dicho existían.

Estas oportunidades vendrán dadas, unas veces, en función de la magnitud del mercado (8). "La exposición clásica de A. Smith sobre

(5) Cfr. N. UNIDAS: "Medidas para fomentar el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados". E. 1986, publicación de las N. U., II. B. 2, 1951. Sistemáticamente, son estudiadas aquí las posibles fuentes de ahorro.

(6) Cfr. N. UNIDAS, op. cit.

(7) NURKSE trata esta cuestión de una forma muy completa. Vid. op. citada, págs. 13 y sigs.

(8) Cfr. R. NURKSE, op. cit., págs. 15 y sigs.

el papel que juega un mercado limitado desanimando las inversiones y el progreso técnico, ha encontrado una aplicabilidad reciente en los problemas de las áreas subdesarrolladas." Las medidas políticas propugnadas para romper la barrera que supone el mercado limitado se refieren a un aumento de las inversiones públicas de interés general y a una expansión simultánea de la inversión en muchos frentes y en escala suficiente para mantener una tendencia creciente en la producción. Una acertada política de comercio internacional puede ser, casi siempre, un medio óptimo complementario de las medidas anteriores. No es, pues, para Wolf y Sufrin, el obstáculo que representa las características del mercado el más difícil —siendo importantísimo— que los países insuficientemente desarrollados deben superar.

Y aquí llegamos a la última etapa del razonamiento que los autores han ido exponiendo. Si en muchos países insuficientemente desarrollados pueden encontrarse al mismo tiempo —como se ha visto— recursos para incrementar la formación de capital y oportunidades aún no explotadas para su aprovechamiento, ¿por qué no tiene lugar automáticamente una aceleración de la inversión productiva?

Al contestar esta pregunta, siguen Wolf y Sufrin, el economista destaca "las imperfecciones del mercado" y el sociólogo la estructura social y "la necesidad de un cambio de relaciones de tipo particularista a relaciones de tipo universalista". Concretando mucho más, los citados autores señalan que la causa de esa situación es la escasez de un recurso clave: la actividad empresarial, o sea, "la función de captar y efectuar nuevas combinaciones de factores productivos con el fin de aprovechar las situaciones existentes o esperadas del mercado". Esta explicación está de acuerdo con las respuestas tanto del economista como del sociólogo. En efecto, la carencia del factor empresario es responsable de la imperfección del mercado y es también "un síntoma de una particular estructura social que retribuye lo que un economista ha llamado uso de recursos para mantener una situación más bien que para incrementar la producción".

Hasta aquí la exposición del problema. Se trata ahora de estudiar las posibles soluciones mediante un análisis de las barreras que impiden la expansión del empresariado. Estas barreras, según Wolf y Sufrin, pueden ser clasificadas en valores socioeconómicos y estructura socioeconómica. Los primeros representan los prejuicios de la sociedad respecto a lo que es deseable, y la segunda refleja la incorporación de esos valores a unas instituciones que aseguran su conformidad. Estas instituciones limitan las desviaciones que puedan producirse con relación a ese modelo establecido que se refiere a la vida económica, familiar, religiosa, etc. De todo ello resulta que el empresario debe adaptarse a unos determinados moldes,

siendo difícil cualquier innovación aun cuando ésta suponga beneficios efectivos.

Planteadas así las cosas, la primera tarea que debe emprenderse debe ser de investigación.

Esta investigación puede referirse a las circunstancias históricas bajo o por las cuales se ha producido una expansión de la actividad empresarial o bien a los movimientos actuales que pueden tener la energía suficiente para provocar ese mismo efecto. Así, en cuanto al primer aspecto, señalan Wolf y Sufrin una evidente correlación entre algunas manifestaciones culturales y un incremento de la actividad económica. Por ejemplo, la Restauración Meiji del siglo XIX en el Japón y la Reforma en el Occidente.

Y en cuanto al segundo aspecto sería interesante analizar si las fuerzas nacionalistas que vibran actualmente en algunos países insuficientemente desarrollados no podrían desviarse mediante un esfuerzo de "ingeniería social" hacia objetivos de tipo económico más eficaces. Concretamente, la expansión de la actividad empresarial. Evidentemente esta ambición presenta obstáculos en muchos casos quizás insuperables. Esas fuerzas nacionalistas, en principio, revisten caracteres negativos —dirigidas sobre todo contra el control extranjero— y la creación o expansión de una clase empresarial requiere energías de tipo positivo. Esto además de otras objeciones no menos importantes. Sin embargo, es seguro encontrar algunas posibilidades.

A continuación viene la parte titulada, como dijimos, "posibilidades de programa y necesidades de investigación", y en la que, de acuerdo con todo lo anterior —casi siempre es una repetición—, se concretan una serie de medidas de tipo práctico.

Una vez estudiada en el capítulo precedente la existencia de recursos y oportunidades productivas en algunos países insuficientemente desarrollados, así como la necesidad de fomentar la actividad empresarial como un factor clave para actualizar aquéllas, se plantea ahora —en este nuevo capítulo titulado "las alternativas tecnológicas y el uso óptimo del capital"— otra importante cuestión: ¿cómo alcanzar la productividad máxima de una cantidad dada de capital? Este problema es enfocado por Wolf y Sufrin desde tres puntos de vista, que ellos llaman: a), cambio tecnológico y alternativas tecnológicas; b), técnicas para determinar la inversión óptima, y c), la idea de sectores que dirigen el crecimiento.

En la política del desarrollo todo aumento de la productividad, es decir, obtener una mayor cantidad de producto con unos recursos dados o la misma cantidad de producto con unos menores re-

cursos, es un medio que debe acortar el camino hacia el objetivo del incremento de la renta nacional. Una de las formas de conseguir ese aumento de la productividad es la actuación sobre el cambio tecnológico.

El cambio tecnológico está, pues, muy relacionado con la formación del capital. Sin embargo, el estudio de ambos ha estado, hasta hace bien poco, totalmente dissociado. La razón se encuentra en que la técnica se ha considerado siempre como un dato en los planes de desarrollo. Resalta este hecho sobre todo en los programas de asistencia técnica. Las técnicas en uso en el país prestamista se consideran, sin más, como apropiadas para los países beneficiarios sin haber analizado previamente si éstas eran las adecuadas para lograr un óptimo técnico en unas circunstancias infraestructurales, sociales, etc., totalmente diferentes. "Las consideraciones tecnológicas han tendido a entrar en el programa, una vez que la inversión básica ha sido decidida y no como una parte fundamental de la consideración de las posibilidades alternativas de inversión." Muy recientemente, algunos economistas —entre los que destaca Leontief con sus coeficientes técnicos de producción— han prestado interés hacia la inclusión del factor tecnológico en los problemas teóricos generales y de programación particular.

Es evidente que en muchos casos es inútil, más aún, contraproducente, la aplicación en las áreas subdesarrolladas —dadas sus circunstancias específicas— de la técnica que de forma óptima se aplica en los países industriales. "La tecnología occidental ha implicado la organización de unidades de producción en gran escala con grandes concentraciones de capital localizado en las áreas urbanas cerca de los mercados. En los países insuficientemente desarrollados hay muchas razones para dudar de la eficacia de esta tecnología." Muchos recursos que absorben los centros urbanos pueden ser ahorrados si, por ejemplo, la técnica adoptada permite la descentralización de la producción.

Por otra parte, hay una circunstancia favorable para los países insuficientemente desarrollados. Y es que a la hora de la elección disponen de un mayor número de alternativas técnicas, pues las anteriores experiencias les ofrecen datos y posibilidades muy interesantes.

Vista, pues, la importancia del aspecto técnico y la desestimación del mismo en los estudios de planeación económica, terminan Wolf y Sufrin recomendando la confección de análisis sobre las alternativas tecnológicas que realmente existen. Asimismo recogen la clasificación de los criterios de la variabilidad tecnológica en las industrias de manufacturas, establecida por Bohr, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento: 1) Relaciones capital-producto; 2) Localización concentrada o descentralizada; 3) Magni-

tud de las instalaciones; y 4) Trabajo cualificado o no. Estos criterios han sido aplicados cuantitativamente por el mismo Bohr a industrias de los Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Dados los resultados y considerando sus recursos, estructura social y objetivos, los países insuficientemente desarrollados pueden escoger así entre una variada y extensa gama de alternativas tecnológicas.

En cuanto a las técnicas para determinar la inversión óptima, Wolf y Sufrin citan y resumen dos: el método de Leontief y la programación lineal. El primero, aplicado ya a la economía de algunos países es probable pudiera aprovecharse en el estudio de los programas de inversión de los países insuficientemente desarrollados. Sin embargo, esto último presenta serios inconvenientes porque "el problema en una economía altamente desarrollada es lograr una localización óptima de los recursos con una estructura económicas y una tecnología dadas". De ahí la perfecta adecuación de la técnica input-output que considera como datos esos mismos factores. Por el contrario, en los países insuficientemente desarrollados, el problema es alcanzar una localización óptima de los recursos mediante cambios en la tecnología y en la estructura económica que, por otra parte, es la esencia del desarrollo.

Muy relacionado con el método anterior se encuentra el llamado de la programación lineal, "técnica matemática para determinar la utilización óptima de unos recursos dados, teniendo en cuenta las alternativas tecnológicas y las escaseces relativas de los factores". La mayor dificultad en el uso de la programación lineal en los planes de desarrollo radica en los datos. Sin embargo, puede superarse parcialmente este obstáculo si el método se aplica solamente en los sectores donde la cantidad de datos sea suficiente.

El tercer y último apartado de este capítulo se refiere, como dijimos, al papel de los sectores que dirigen el crecimiento. Comienzan los autores con una cita de Rostow. Este profesor afirma que, mediante el estudio de la historia económica, puede deducirse el papel preponderante que algunos sectores han jugado para acelerar el desarrollo, y sugiere que éstos pueden ser clasificados en: primarios, que dirigen el crecimiento, suplementarios y derivados (el crecimiento de la producción de alimentos con respecto al de la población, es un ejemplo de crecimiento derivado). Otros autores han destacado también la misma observación. Indudablemente, la idea tiene una relación muy estrecha con los problemas del desarrollo económico, pues si, efectivamente, existen algunos sectores que pueden generar un proceso de crecimiento, éstos, una vez en marcha, demandarán bienes y servicios suplementarios y, por tanto, provocarán formación de capital y estimularán la actividad empresarial.

Sin embargo, siguen Wolf y Sufrin, una vez admitido el papel

fundamental que juegan algunos sectores del sistema económico, el problema siguiente es la investigación de criterios y métodos para determinar exactamente qué sectores son los dirigentes en un país concreto. Para ello es interesante el análisis de la correlación entre esos citados sectores y ciertas circunstancias económicas de algunos países adelantados que podrían resumirse en recursos naturales, innovaciones técnicas, tendencias de la población y estructura de la demanda.

Una vez aclaradas todas estas cuestiones, se puede empezar a estudiar un modelo de inversión óptima. Queda solamente el problema de coordinar la dirección "planeada" de los recursos hacia los sectores clave con la necesidad de mantener una suficiente flexibilidad en la localización de los mismos que permita actuar a los efectos suplementarios y derivados. Este problema, que resolverá el plan, ha sido realizado históricamente de una forma autónoma.

Cierra el capítulo, como siempre, una enumeración de normas y medidas concretas —con una breve explicación— de aplicación práctica que los autores creen convenientes a la luz del estudio previo y que, más o menos, quedan mencionadas en ese mismo estudio.

Dentro del capítulo dedicado a la inversión extranjera —que es quizá uno de los aspectos del desarrollo económico más estudiado y con menos soluciones concretas— se trata sólo con alguna extensión el apartado que corresponde a la inversión privada referida exclusivamente a la llevada a cabo o que pueden realizar en el futuro los Estados Unidos.

Comienzan Wolf y Sufrin enunciando las razones que, según el Departamento de Comercio, perjudican la inversión extranjera. Son éstas: 1) La falta de equilibrio en el comercio y en la circulación que provoca controles sobre las operaciones exteriores; 2) El nacionalismo económico con todas sus consecuencias; 3) La inseguridad política y social; y 4) Los bajos niveles de desarrollo económico.

Hay otras razones —unidas a las anteriores— que se refieren más bien a la actitud de los inversores norteamericanos. En primer lugar, éstos prefieren determinadas actividades que no encuentran muchas veces en los países insuficientemente desarrollados. También desean tipos elevados de ganancia que, por otra parte, pueden conseguir más fácilmente en otros territorios. Por fin, la falta de precedente es también un obstáculo importante. Probablemente, la inversión privada americana prefiere seguir más bien que dirigir el desarrollo económico.

Todo esto ha provocado que el papel de la inversión directa extranjera en la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados no haya sido muy importante.

Sin embargo, estas circunstancias desfavorables parece van tomando un cariz menos riguroso. Por una parte, los países insuficientemente desarrollados, con una visión más realista, se muestran cada vez más interesados en la inversión extranjera, desestimando ante ella los motivos nacionalistas. Y por otra, los intereses americanos muestran una tendencia a facilitar preparación administrativa y oportunidades de dirección para el personal local que trabaja en las empresas extranjeras.

Es preciso complementar, mediante medidas políticas eficaces, esas tendencias favorables. Así, podrían citarse como básicas dos actuaciones: 1) Garantías para asegurar a las inversiones extranjeras contra el riesgo de expropiación y no convertibilidad de capital e intereses, y 2) Política fiscal benévola para la inversión extranjera. Es necesario el estudio de la elasticidad del impuesto sobre la inversión extranjera en los países insuficientemente desarrollados, es decir, el efecto probable de un tanto por ciento de reducción en los impuestos sobre el tanto por ciento de incremento de la inversión.

Es interesante, por fin, dentro del aspecto de la inversión extranjera, el estudio de las diferentes formas que ésta puede adoptar. Así, puede consistir en bienes de capital y en pago de trabajo o materiales nacionales. La primera incrementará el stock de capital productivo, mientras la segunda aumentará las disponibilidades de divisas. Esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pues las divisas pueden utilizarse en la importación de bienes de consumo, permaneciendo intacto el equipo-capital. Pero, por otra parte, es probable que esas citadas importaciones de bienes de consumo tengan un mayor efecto sobre la formación de capital. En muchos casos existen recursos ociosos, pero su movilización es impedida por la repercusión que su uso provocaría sobre la balanza de pagos. Aquí, por tanto, cualquier suma de moneda extranjera puede permitir una expansión de formación de capital superior a la suma de inversión original. Un ejemplo muy elocuente se encuentra en el Sur de Italia, donde un estudio detallado de la relación entre una suma dada de divisas libre y la expansión de formación de capital ha sido la base para un préstamo del Banco Internacional destinado a financiar importaciones de bienes de consumo que permitan llevar a cabo un programa de inversión interior. A este respecto no deja de tener interés un posible estudio sobre los efectos de los programas de ayuda en forma de excedentes agrícolas.

Por último, en un brevísimo capítulo de dos páginas, se mencionan los aspectos demográfico y de la política comercial dentro del estudio del desarrollo económico. En cuanto a la población, Wolf y Sufrin invitan a la investigación de la relación que ha habido en diversos países entre el ritmo de formación de capital, por una parte, y la tendencia de los tipos de natalidad, mortandad y crecimiento de la población, por otra. Asimismo, creen interesante las relaciones entre la tendencia de la población y los modelos a que se ajusta el consumo y, finalmente, los efectos que sobre la población pueden provocar determinadas inversiones de capital, así como su localización.

La atención prestada a la política comercial es aún menor, limitándose a recoger las opiniones de las personas consultadas. Así, con bastante mayoría, se está de acuerdo en que la política proteccionista puede jugar un papel favorable respecto a la inversión nacional y a la extranjera. Sería, por tanto, de interés la investigación de la relación que ha existido en diversos países entre las diferentes clases de políticas comerciales restrictivas y los tipos de formación de capital nacional e inversión extranjera.

La parte tercera recoge toda la bibliografía—publicaciones oficiales, libros y artículos— que desde 1949 hasta la preparación de la obra ha aparecido en relación con el desarrollo económico. También van insertos los modelos de cuestionarios y entrevistas mantenidas con los diferentes sectores de opinión, así como un sumario de los resultados obtenidos.

Se trata, pues, de una obra sin pretensiones. Creo que su mayor mérito ha de ser el estímulo que puede provocar en muchos círculos de estudiosos respecto a los problemas del desarrollo. En efecto, en todas las cuestiones tratadas parece que el esfuerzo se centra más en abrir nuevos caminos —que otros deben recorrer— para la investigación, que en resolver cuestiones concretas. Por eso no es, ni mucho menos, ese libro definitivo sobre el desarrollo que se espera con tanto interés. Ni aun incluso en los apartados específicos que son tratados. Es más, en algunos casos es incompleto. No ya en el brevísimo capítulo dedicado a los aspectos demográficos y de la política comercial, en que ese afán de plantear cuestiones prepondera claramente, sino también, por ejemplo, en el dedicado a la inversión extranjera, en que es tratada solamente la inversión privada extranjera, omitiendo las otras formas de inversión.

Resalta, por evidente, en este estudio la necesidad que, para cualquier programa económico, existe de una previa investigación concienzuda e inteligente, base imprescindible de una política económica eficiente y flexible. Hoy, como los autores señalan en alguna ocasión, los problemas económicos no pueden dejarse en las corrientes de un proceso dirigido por fuerzas aisladas sin coordinación de ningún género. Es preciso una complementación de todas esas fuerzas que ayuden a lograr los objetivos propuestos con la máxima eficacia; y para ello es fundamental el estudio y la investigación. Esto, al fin y al cabo, han hecho los profesores universitarios Wolf y Sufrin en una ordenada labor de síntesis. Pero, insistimos, mucho más importante son las continuas incitaciones a unos trabajos determinados, sobre los cuales los conocimientos actuales son muy escasos.

JAVIER IRASTORZA REVUELTA